

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 4, capítulo XXVIII

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
María del Carmen Berdejo Bravo

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 4, capítulo XXVIII

**Anotado y revisado por
María del Carmen Berdejo Bravo
(UAM Azcapotzalco)**

Capítulo XXVIII

Algunos documentos importantes de 1860

CAPÍTULO XXVIII

ALGUNOS DOCUMENTOS IMPORTANTES DE FINES DE 1860

En la búsqueda de documentos en diferentes archivos, realizados en el transcurso del año de 1965, tanto dentro del país como en el extranjero, que complementen y se enlacen con los existentes en el Archivo de Juárez de la Biblioteca Nacional, se han encontrado valiosas piezas que corresponden a períodos anteriores a 1860 y por considerar que deben darse a conocer, las incorporamos en el tomo respectivo, dentro de la secuencia cronológica, según su tema.

Sin embargo, nos ha parecido conveniente agrupar en este capítulo algunos documentos de fines de 1860, existentes en su mayoría en el archivo de la Embajada de España en México, de gran interés porque precisan la posición y la conducta de los representantes de España, Gran Bretaña y Francia en los últimos meses de la Guerra de Tres Años.

El ministro inglés Mathew que indudablemente tenía simpatías por la causa liberal, suspende las relaciones diplomáticas con el gobierno mexicano en octubre y se traslada a Jalapa en espera de los acontecimientos. Es muy interesante su nota al ministro de Relaciones de Miramón, pues si bien culpa a ese gobierno de arbitrario, ofrece sus servicios como mediador "entre las partes contendientes en esta imperdonable lucha".

Las cartas que cruzan el embajador de España Joaquín Francisco Pacheco con el ministro McLane, muestran el empeño del primero en ayudar a los conservadores a lograr una paz ventajosa, cuando la estrella militar de Miramón comienza a declinar.

Alguna pieza de esta correspondencia permite comprender por qué Miguel Lerdo de Tejada propuso a Juárez ir de Veracruz a México para concertar arreglos de paz que el presidente, con clarividencia, rechaza.

Seguramente McLane le mostró la nota de Pacheco y ello le permitió conocer la audaz maniobra del diplomático español.

Amargado Pacheco al fracasar en su intento, dice pocos días después a McLane: *"A mí me parece imposible que hagamos nada en obsequio de este pobre país, condenado a la ruina"*.

Es también muy importante el documento hasta ahora desconocido, en que Miramón reconoce su derrota y anuncia al embajador Pacheco, el 24 de diciembre, que va a evacuar la Ciudad de México.

Presto, el embajador español da instrucciones al comandante de la flota española anclada frente a Veracruz, en documento inédito para que, cumpliendo un "deber de caballeros", ayude a escapar a los comprometidos especialmente al general Miramón, a ministros y generales y "traslade sin demora al primero a la ciudad de La Habana".

A la vez es interesante conocer el examen que de la situación política electoral estadounidense hace Matías Romero, señalando desde septiembre la posibilidad de que el partido republicano obtenga el triunfo en las elecciones de noviembre. Recomienda establecer contacto con el posible secretario de Estado del nuevo régimen, Seward, para evitar sea desorientado por los conservadores.

En noviembre siguiente Romero confirma el triunfo de Lincoln, hace juicioso examen de la eminente secesión de la Unión Americana y considerando posible sea definitiva, analiza las ventajas que México podría tener al lindar por el norte con dos vecinos de tan contrastados objetivos: uno esclavista y expansionista, otro antiesclavista y dispuesto a impedir que el primero adquiriera más territorios.

La lectura de dos memorandas, que se reproducen una de fuente española y otra estadounidense, ambas fechadas en Washington, son por demás interesantes; una permite constatar el deseo de Francia y Gran Bretaña de arrastrar a los Estados Unidos en su intento intervencionista sobre México; en la otra se comprueba como los Estados Unidos se sentían molestos por los alardes de fuerza de la flota española frente a Veracruz.

DOCUMENTOS

Fines de 1860

EL PRESIDENTE BUCHANAN ES CONSECUENTE
EN SU RECONOCIMIENTO DEL GOBIERNO DE JUÁREZ

Washington, agosto 8 de 1860

Señor Charles L. Deux Elgee,
encargado de Negocios Interinos de Estados Unidos
Veracruz

Señor:

El señor Mata, que sale esta tarde de aquí para Veracruz, ha ofrecido amablemente hacerse cargo de cualquier comunicación de este departamento para la Legación de Estados Unidos de aquel lugar y aprovecho la oportunidad para informarle que en entrevistas en este departamento, el ministro de su majestad británica, Lord Lyons, sometió una proposición de su gobierno a éste, por la cual se invitaba al gobierno de Estados Unidos a unirse a Francia y a Gran Bretaña para dirigir una nota igual a los gobiernos de Juárez y de Miramón, aconsejándoles la reunión de una asamblea nacional a fin de resolver sus problemas internos sobre ciertas bases razonables, cuyos detalles no explicó totalmente.

La proposición general se recibió naturalmente para pasarla al acuerdo del presidente.

El 16 de julio, Lord Lyons se presentó nuevamente en este departamento para saber la resolución que el presidente estaba dispuesto a dar a la proposición. Le contesté a su excelencia [S. E.] que la política general del gobierno se oponía a cualquier intromisión, especialmente conjunta de otros poderes en los asuntos internos de una nación independiente; que los motivos de esta política eran especialmente

poderosos en el caso de México; que el presidente de hecho había reconocido el gobierno de Juárez como gobierno constitucional y que difería esencialmente de casi todos los anteriores gobiernos por el hecho de tener un amplio apoyo popular y por ser mucho más de lo que lo había sido cualquier otro el verdadero gobierno del pueblo mexicano; que, por lo tanto, no estaría dispuesto para nada a dar ningún paso que apareciera desacreditando al gobierno de Juárez o que lo ponía al mismo nivel que su opositor; que no veía realmente ningún beneficio práctico en esta intervención conjunta y que, por lo tanto, aunque deseando los resultados más satisfactorios de esta acción de Inglaterra y Francia, no se sintió ni dispuesto ni autorizado a hacer que el gobierno tuviera participación en ella.

Se lo comisiono, sin dejar una copia de este despacho al ministro de Relaciones Exteriores, para comunicar al gobierno de Veracruz lo tratado en estas conversaciones.

Me parece conveniente añadir que este gobierno no ha recibido hasta la fecha ninguna comunicación similar de Francia.

Soy de. . . etc.

William Henry Trescot

IMPORTANTE CONFERENCIA DEL EMBAJADOR ESPAÑOL
EN WASHINGTON CON EL SECRETARIO DE ESTADO

Memorándum

En una conferencia del 8 del actual entré el señor Tassara, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de su majestad católica [S. M. C.] y el general Cass, secretario de Estado de los Estados Unidos, el señor Tassara dijo tener entendido que, a consecuencia de la reciente conducta del jefe de Marina español en Veracruz, el gobierno de los Estados Unidos había concebido recelos de la intervención de España en México y mandado su escuadra del golfo a aquel punto.

Que no tenía noticia oficial de aquella conducta, pero podía asegurar al general Cass que cualquiera que fuese el estado presente o futuro de la cuestión, el actual propósito *–action–* de España no significaba en manera alguna intervención; que su objeto era proteger la vida de sus súbditos y sostener otras reclamaciones desatendidas por el gobierno de Veracruz, sin ningún designio de dirigir *–control–* por la fuerza, los destinos políticos del país o de apoderarse de él ni de ninguna parte de él de un modo permanente.

Que, en caso de que tuviese que ocurrir a las hostilidades y de ser necesario el desembarco de tropas o la ocupación de algún punto o territorio, dicha ocupación sería una medida temporal hasta la satisfacción de sus agravios.

Que, desde el punto en que él daba esta explicación, tenía el derecho de preguntar el carácter de las medidas, extraordinarias de este gobierno, tanto más cuanto había oído hablar de la inmisión *–interference–* del comandante de las fuerzas de los Estados Unidos en la cuestión entre el comandante español y el gobierno de Veracruz.

El general Cass dijo que la explicación del señor Tassara le era muy satisfactoria.

Que el principio del gobierno de los Estados Unidos era no permitir la intervención armada de ninguna potencia, Francia, Inglaterra o España, para dirigir –control- los destinos políticos de México o de alguna parte de él de un modo permanente; que semejante intervención sería resistida hasta por la fuerza.

Que, al mismo tiempo, este gobierno reconocía el derecho del gobierno de España, o de cualquiera otra potencia para hacer la guerra a México para la reparación de sus agravios.

Que, por consiguiente, no podía oponerse al desembarco de tropas o a la ocupación temporal de cualquier punto o territorio necesario para la prosecución de la guerra; a lo que se opondría sería a que se tomase posesión permanente de tal punto, o territorio. Que, en el caso presente, ha aumentado las fuerzas en Veracruz, como una medida de precaución para la protección de sus súbditos.

Que si el gobierno de España recurre a medidas de hostilidad contra México, el comandante de las fuerzas de los Estados Unidos no intervendrá para resistirlas.

El señor Tassara añadió que no había el estado actual de las cosas, pero creía que la cuestión se arreglaría pacíficamente en Veracruz; que, en cualquier eventualidad, los ciudadanos de los Estados Unidos así como los de cualquier otro país, serían tratados según las prescripciones del derecho internacional en materia de guerra.

Washington, 8 de septiembre de 1860.

El secretario del G. S. C.
Miguel. . .¹

¹ Firma ilegible.

MATHEW AVISA AL EMBAJADOR ESPAÑOL
QUE SE VA A JALAPA

Confidencial

El infrascrito, encargado de Negocios de su majestad británica [S. M. B.], tiene el honor de participar a su excelencia [S. E.] don Joaquín Francisco Pacheco, embajador de su majestad católica [S. M. C.] que su gobierno se ha visto obligado a mandar se retire de esta capital la Legación de S. M. B. en la República y que, en consecuencia, tiene intención de salir de México el sábado para Jalapa, en donde fijará su residencia por ahora.

En atención a las relaciones de amistad que existen felizmente entre el gobierno de la reina, su soberana y el de S. M. C. la reina de España, el infrascrito incluye adjunta una copia de la nota que ha dirigido al ministro de Relaciones Exteriores del general Miramón, manifestando las razones que han decidido al gobierno de S. M. B. a tomar esta determinación.

No tiene más que añadir, sino que estas razones incontrovertibles son todavía más poderosas en la actualidad por las atrocidades que se dice se han cometido recientemente perpetradas en esta capital por los miembros del gobierno o por sus más inmediatos funcionarios.

El infrascrito aprovecha esta ocasión para ofrecer a S. E. don Joaquín Francisco Pacheco, embajador de S. M. C, la seguridad de su más alta consideración.

México, octubre 17 de 1860.

George B. Mathew

MATHEW ROMPE
CON EL GOBIERNO DE MIRAMÓN

Su excelencia, señor don Teodosio Lares,
ministro *ad interim* de Relaciones Exteriores

El infrascrito, encargado de Negocios de S. M. B., tiene el honor de participar a S. E., señor don Teodoro Lares, ministro *ad interim* de Relaciones Exteriores, que ha recibido orden del gobierno de S. M. para dirigir al gobierno de S. E., el general Miramón, en esta capital, una nota con el objeto siguiente:

El gobierno de S. E. el general Miramón, no debe extrañar, después de haber sido rechazadas por ambas partes las proposiciones de paz que el infrascrito había sido autorizado a proponer, que el gobierno de S. M. haya querido tomar, respecto de México, las medidas que requieren su propia dignidad y la consideración debida a los otros e intereses de los súbditos ingleses.

Podía haberse esperado, ciertamente, que el gobierno de México que siempre había profesado los deseos de estar en buena armonía con el gobierno de S. M., hubiese tratado de cultivar las relaciones amistosas escuchando los consejos desinteresados del gobierno de S. M., ya que no fuese por su propia seguridad, al menos por consideración a las leyes internacionales y a la política y habría respetado las personas y propiedades de los súbditos inofensivos de S. M.

Pero el gobierno de S. M. se ha llevado chasco; sus representaciones e indicaciones, muy especialmente las que hacen relación a la reimposición de la tarifa sobre capitales han sido desdeñadas; no pasa un solo mes sin que se cometan nuevos ultrajes contra los súbditos ingleses y sin que se perpetren nuevas expoliaciones contra las propiedades de los mismos.

El secretario de Estado de S. M. dice que no debe hablar de los sufrimientos de los mismos mexicanos ni de las atrocidades cometidas por varios jefes; tales hechos reprensibles afectan al carácter de toda la nación y deben, pronto o tarde, procurarle su debida recompensa.

El gobierno de S. M. ha tenido, sin embargo, que considerar si debía continuar teniendo relaciones con un gobierno bajo el cual se toleran tales cosas y ha tomado la determinación, después de considerarlo muy detenidamente, de retirar de esta capital la Legación de S. M.

Por las razones precedentes ha recibido el infrascrito las instrucciones necesarias para romper las relaciones con el gobierno del excelentísimo señor general Miramón y retirarse de México. El gobierno de S. M. no puede consentir a reanudar sus relaciones con México, como una potencia civilizada, hasta que vea establecido un gobierno con un programa fundado de estabilidad o un arreglo provisional que asegure un buen resultado.

La Legación de S. M. residirá, por ahora, en Jalapa y el infrascrito tiene un gran placer en añadir, con entero conocimiento de los sentimientos de su gobierno hacia la República, que continuará prestando sus francos y buenos servicios como hasta aquí, en favor de cualquier nuevo arreglo entre las partes contendientes en esta imperdonable lucha, con tal que se pueda prometer una paz permanente y honrosa para México.

Aprovecha esta ocasión para renovar a S. E. señor don Teodoro Lares, la seguridad de su más alta consideración.

México, octubre 17 de 1860.

George B. Mathew

EL EMBAJADOR DE ESPAÑA COMENTA CON McLANE
LA POSIBLE AVENENCIA DE LIBERALES Y CONSERVADORES

México, 1º de noviembre de 1860

Al señor don Robert McLane
(Veracruz)

Muy señor mío y mi estimado colega:

He recibido con mucho gusto la carta de usted del 22. Si las ocupaciones de fin de mes me han impedido contestarle antes no quiero perder un solo día sin hacerlo, ya que me es posible.

Tengo que hablar a usted de dos cosas. Es la primera, responder a una pregunta que me hace; es la segunda, manifestarle mi juicio sobre ciertas opiniones que me enuncia y sobre el plan que, a consecuencia de ellas, me propone.

Dice usted: "Hay en Veracruz la idea de que el Congreso tal como lo entiende el general Miramón, no debe ser un cuerpo que represente la soberanía del pueblo. ¿Qué hay acerca de esto? Celebraría tener más amplios informes".

Respondo a usted que esa idea que hay en Veracruz es inexacta. El general Miramón entiende que el Congreso que se reúna, representando la nación, debe ser absolutamente, omnímodamente soberano; que él y sólo él debe resolver de un modo definitivo todas las cuestiones pendientes. El método para reunirles sería, según el mismo general Miramón, el que acordaren los comisionados de una y otra parte, porque, siendo indispensable una ley, una norma, un sistema para elegirlo y no habiendo ninguno que estuviese reconocido por todos, alguien habría de llenar esta necesidad. Pero su carácter, repito, debería ser el

representativo de la nación; sus facultades, las soberanas que a la nación corresponden.

Me parece que esto es explícito y claro.

Pero usted dice: "El general Miramón debe hacer alguna concesión al gobierno constitucional y, puesto que el gobierno ha de representar al pueblo y constituirse como una asamblea soberana, natural es que sea convocado bajo la sanción de la Constitución que hoy existe".

Permítame usted, mi estimado colega, que disienta en este último punto de su respetable opinión. Me parece que en el sentido que usted habla se resuelve la cuestión por la cuestión propia. El hecho es que, a consecuencia de haberse dictado la Constitución de 57, se dividió el país y comenzó esta guerra. Si un partido vio y ve en aquélla la legalidad, otro partido la creyó atentatoria a los hábitos, a las necesidades, a la verdadera voluntad del pueblo. Han luchado por dos años y ninguno ha vencido; seguirán combatiéndose y es probable que ninguno venza. Cuando esta convicción puede impelerlos a que transijan, ¿deberá, cabrá insistirse en que cualquiera de los dos haya de reconocer, siquiera por un día, la ley política que defienda el otro contra la cual él ha estado combatiendo?

Yo bien sé que en Veracruz sería la avenencia más fácil si se tomara por base la Constitución de 57, como lo sería aquí tomando por tal el Plan de Tacubaya. Pero, así como no exigiré esto último del señor Juárez, así concibo que el general Miramón se resista a lo primero. Hay cosas que a nadie pueden pedirse. Un hombre de honor puede ser vencido y, vencido, capitulará. Pero, mientras esté con las armas en la mano y peleando, no puede admitir como base de transacción aquello propio contra lo cual había estado combatiendo. Del general Miramón puede exigirse que abandone el poder y se someta a una decisión nacional y el general Miramón lo abandonará de seguro, a la par que lo abandone Juárez y se comprometerá a lo que la nación decida si Juárez se somete también a ello. Mas, aquí están los límites de lo posible. Si de buena fe se quiere una avenencia, es menester que ninguno de los dos partidos aparezca humillado; es menester que, sacrificando los dos una parte de su amor propio, salven también los dos lo que en este mundo llaman los hombres su dignidad.

En este sentido he escrito hoy para el señor (Miguel) Lerdo el apunte de que le acompaño copia y en este sentido es en el que puedo escribir a usted. Si algo de este género no es posible, lo sentiré mucho, pero me temo que por ahora no hagamos nada. Sería una lástima y lástima grande. Medítelo usted, pues, mi estimado colega, y no dudo de que su poder debe ahí ser tan grande como le he dicho en mi carta anterior.

Con este motivo, tengo el gusto de repetirme de usted, atento seguro servidor q. b. s. m.

(Joaquín Francisco Pacheco)

MEMORÁNDUM DIRIGIDO POR EL SEÑOR
JOAQUÍN FRANCISCO PACHECO,
EMBAJADOR ESPAÑOL EN MÉXICO,
AL SEÑOR MIGUEL LERDO DE TEJADA

El señor Lerdo deberá venir a México bajo la garantía del embajador de España y retirarse bajo la misma. Residirá durante el tiempo que le plazca en la residencia de la embajada.

Si trae plenos poderes de Juárez, el general Miramón dará poderes similares a otras personas. Ambos decidirán los siguientes puntos:

a).- Época en que los dos gobiernos, conjuntamente dejen de actuar.

b).- Las publicaciones por las cuales están dispuestos a realizar lo mismo.

c).- Las personas que deben representar a los gobiernos en el ínterin.

d).- La amnistía.

e).- La declaración por la cual el futuro gobierno será constitucional.

f).- La forma y modo en que se realizarán las elecciones.

g).- La declaración por la cual el Congreso será supremo y soberano, sin limitaciones de ninguna clase;

y cualquier otro punto en el que puedan coincidir y que emane de esta cuestión y que no deba permanecer al margen.

No creo que existan otros medios. Es necesario que nadie quede en una posición humillante. El honor nunca es lesionado cuando las partes contendientes se someten a la decisión de las naciones; se sufriría tomando una determinación apresurada sobre la parte medular acerca de lo que se ha estado discutiendo. Tampoco puede el señor Juárez, ni siquiera por una sola vez aceptar el Plan de Tacubaya, ni el señor

Miramón puede aceptar la Constitución de 1857. Ambos deben someterse a lo que el Congreso haga o decida.

McLANE TRANSMITE AL EMBAJADOR DE ESPAÑA
LOS PUNTOS DE VISTA DE JUÁREZ
RESPECTO A UNA POSIBLE AVENENCIA

Veracruz, 10 de noviembre de 1860

A su excelencia (Joaquín Francisco Pacheco,
embajador de España en México)

Mi estimado señor:

Tengo en mi poder su comunicación del 1º del corriente. Veo lo que responde usted a lo que le pregunté y sus manifestaciones acerca de lo que le manifesté, contestando a su comunicación del 11 del pasado. He discutido muy ampliamente con el señor Juárez todos los puntos de que trataba nuestra correspondencia, desenvolviendo detalladamente mis ideas, tales como las indiqué a usted, a saber que, a un Congreso convocado bajo la ley existente y la Constitución de 1857, podría encargarse la reforma de la Ley fundamental y la reorganización del gobierno, así como el arreglo de todas las cuestiones nacidas de la existencia de los dos gobiernos opuestos, desde diciembre de 1857. También se ha discutido la idea de someter al pueblo la sencilla cuestión de si la Constitución de 1857 debería ser aceptada como la Ley fundamental del país y, en el caso de que el voto popular fuese afirmativo que todos debieran aceptarlo y, siendo negativo, que habrían de nombrarse comisionados, según fue propuesto por el general Miramón, para convocar un Congreso nacional a fin de organizar un gobierno.

En contra de estas ideas han sido presentadas las mismas objeciones que fueron hechas a las proposiciones de lord John Russell en la primavera del corriente año, esto es que el gobierno constitucional no

puede acceder a arreglo alguno que no esté fundado en la Constitución de 1857, de la cual dimana su autoridad y en virtud de la cual ejerce sus funciones de gobierno.

Se alega que el solo hecho de una concesión por su parte sería abdicar su autoridad y someter a otros la dirección de los negocios, los cuales asumirían las prerrogativas y obligaciones abdicadas por Mr. Juárez, exactamente como este último asumió las funciones y responsabilidad que abandonó el genera Comonfort.

Cierto es que, en los momentos presentes, no está a mi alcance esperar que se efectúe un arreglo sobre las bases del plan que me remitió usted en su comunicación de 1º del corriente; no obstante, no puedo menos de creer que si se conviniera en el modo de elegir un Congreso nacional, todas las demás cuestiones llegarían a resolverse, cualesquiera que pudieran ser las dificultades prácticas que sobrevinieran.

Creo que la gran dificultad se funda en fijar las bases de la representación; como quiera que sea, ésta es para mi la dificultad fundamental al tratar la cuestión como usted la ha presentado, pues ninguna coartación de la base popular, hecha por las leyes existentes, satisfará a aquellos con quienes yo he conferido y, en este sentido y por este motivo, fue que indiqué a usted la necesidad de hacer alguna concesión a la Constitución de 1857.

Tengo, por mi parte, deseos muy ardientes de ver la paz y la tranquilidad establecidas en la República de México y, si el desorden y la anarquía que existen se prolongan, no sé como las naciones extranjeras podrán mantener con ella relaciones diplomáticas. Aprovecho toda oportunidad para manifestarlo así en Veracruz.

He hablado de esto suficientemente y puedo volver otra vez a las ideas que anuncié a usted en mi comunicación de 22 del pasado reiterándole que, al paso que no pretendo controvertir el derecho de toda potencia de exigir satisfacciones por las quejas reales que sus súbditos puedan tener contra México y aun, si necesario fuese, apoyar sus reclamaciones con una guerra justa y digna, no me es permitido, causa de mis instrucciones, ya por mi propia acción individual, ya en unión de otros, intervenir por más medios que con amistosos consejos, en lo que se

refiere a los planes que puedan ser indicados para el arreglo o la avenencia de las diferencias que existen entre las partes que hoy se disputan el poder.

Que estos consejos sean rechazados o aceptados, si la guerra continúa, yo no puedo hacer nada para evitar la anarquía y la ruina que traerá, seguramente, en pos de sí y no podré por más tiempo mirar con interés las gestiones que naturalmente lleva consigo mi misión, pues México, bajo tales circunstancias, habrá de desaparecer como nación, dejando de tener una existencia que pueda ser reconocida por las potencias extranjeras, ya se trate de mediación amistosa o de una guerra de agresión.

Iré a Jalapa el martes próximo, 13 del corriente y, si las circunstancias lo exigieren, procuraré tener una entrevista personal con usted a fin de explicar enteramente algunas ideas que no puedo desenvolver convenientemente en esta comunicación.

Quedo, señor, muy respetuosamente su humilde servidor.

Robert M. McLane

McLANE VE CON AMARGURA LA SITUACIÓN
DEL GOBIERNO CONSTITUCIONAL

Jalapa, noviembre 25 de 1860

Excelentísimo señor don Melchor Ocampo
Veracruz

Mi estimado amigo y señor:

A la una de la tarde de ayer llegamos a esta ciudad sin otra novedad que la de un cansancio extraordinario.

El viento del norte que sopló en la tarde y noche de antes de ayer me puso en gran cuidado por la salud de María pero, aunque vino mal en el camino, desde que llegó a este clima se ha reanimado como por encanto. Creo, pues, que hemos escapado bien.

Acabo de ver a Mr. McLane y su conversación respecto de nuestros asuntos me ha causado pena. No sé si deba decir a usted que cree que usted debía separarse del gabinete para no cargar con la responsabilidad de los muchos desaciertos que dice se están cometiendo.

Nuestra conversación se interrumpió para seguirla dentro de dos horas.

El señor Pacheco llegó ayer a Perote, de modo que debe suponerse que también la España o al menos su representante ha reñido con la gente decente. ¡Qué lección!

Es probable que llegue hoy aquí

He mandado preguntar a la posada de diligencias si habrá lugar de que lleven el colchón y las almohadas hoy mismo. Si hay lugar irán, sino tendré que esperar a la siguiente o a que haya arrieros. Si pudiere ir la silla de montar, la mandaré también.

No sé qué noticias habrá hoy de México; pero parece que todo se desmorona y que no tardaremos en ver el resultado final.

Creo que podrá ir el colchón.

Sin tiempo para más y con expresiones a los señores Mejía, Mariscal, Arias y Rodríguez me repito de usted afectísimo amigo y servidor, que besa su mano [q. b. s. m.].

José María Mata

En el correo pongo esta nota para decir a usted que no es cierto que el ministro español haya llegado. Fue un Pacheco, doctor, quien llegó y esto dio causa a la noticia.

De México dicen que las tropas constitucionales se hallaban en Querétaro, Guanajuato y Morelia y que de Guadalajara saldrían los últimos 8,000 hombres, el 18.

EL EMBAJADOR ESPAÑOL JUZGA A MÉXICO
"CONDENADO A LA RUINA"

México, 3 de diciembre de 1860

Señor don Robert McLane,
ministro plenipotenciario de los
Estados Unidos de América

Muy señor mío:

Recibí a su debido tiempo la comunicación de usted del 23 del pasado, a la que no contesté inmediatamente por estar muy ocupado despachando el correo de Europa. Usted hizo muy bien en dirigirme bajo su sello todo lo que la acompañaba y puede ordenarme siempre en cuanto sea de su agrado.

A mi me parece imposible que hagamos nada en obsequio de este pobre país, condenado a la ruina. En la apatía de los vencedores esto se prolonga más de lo (que) quisiéramos todos y esa es una nueva desgracia sobre la que no hemos podido impedir, por más que lo quisiéramos, ni usted ni yo.

Con este motivo le reitero las seguridades de mi consideración la más distinguida.

(José Francisco Pacheco)

MATA YA EN EL PAÍS ENTRA EN CONVERSACIONES
CON McLANE Y MATHEWS

Jalapa, diciembre 9 de 1860

Excelentísimo señor don Melchor Ocampo
Veracruz

Mi estimado amigo y señor:

Veo las razones que contiene la grata de usted, fecha 6 del actual, para no creer que la Inglaterra procederá contra nosotros brutalmente. Yo no sé si la demostración de fuerza llegaría hasta el caso de bombardeo o desembarco, pero no cabe duda en que las instrucciones de Mr. Mathew son tales como he dicho a usted, pues (el) señor McLane las vio.

Como usted no cita las cartas mías que haya recibido y deseo saber si han llegado a su poder las que le he dirigido, diré a usted que además de escribirle invariablemente por todos los correos ordinarios, le he enviado tres cartas por la cordillera establecida, conteniendo la segunda un pliego de Mr. Saligny para Mr. Doazan y la tercera otro de Mr. McLane para Mr. Nerón.

Remito ahora la relación oficial de mi segunda conferencia con Mr. Mathew. Anoche recibí otra carta de este señor que es segunda edición aumentada de la primera cuya traducción envié a usted. Está ansioso porque yo vaya a esa ciudad a persuadir al gobierno no sólo de la necesidad sino aun de la conveniencia de aceptar lo que él propone. Por esto y por consejo del señor McLane es probable que me decida a salir pasado mañana, aunque tiemblo de tener que gastar ¡\$50! que no tengo ni para mis pobres hijas.

Me había formado la resolución de no volver a decir una palabra sobre lo que me deben, al menos mientras el señor Juárez esté en la presidencia y aceptar la miseria con la misma fortaleza que he tenido para sufrir otras cosas; pero, puesto que usted me habla de ello, le diré en respuesta que la noticia que me da de no haber sido pagada la orden de \$10,000 no me sorprende; así lo esperaba yo y lo dije a usted, pues, en mi concepto, fue dada a sabiendas de que no se pagaría. Ahora, ya que usted se propone abonarme algo del producto de la venta de pagarés por redenciones, quiero proponerle una de varias operaciones que serán más favorables al erario. 1ª.-Tomaré en vez de dinero los mismos certificados, descontando 5% menos de lo que otros ofrezcan descontar si el valor de los certificados es sólo de \$5,000; pero si fuere de \$10,000, entonces tomaré los certificados abonándole al gobierno 15% más sobre la mejor oferta de pago que tenga. 2ª.- Entre los certificados que fueron a ésa hay unos por valor de \$18,000 otorgados por don José M. Pasquel y si el gobierno quisiere dármelos, otorgaré un recibo de \$20,000 por cuenta de mis vencimientos. 3ª.-Si nada de esto pudiere ser, tomaré como dinero la cantidad que usted crea equitativo destinar, como anticipación de derechos. Esas órdenes o bonos procuraré que se negocien y será de mi cuenta, la pérdida que hayan de sufrir. Cualquiera de esas operaciones dará al erario una ventaja positiva sobre la exhibición de dinero obtenido por una u otra de las operaciones que yo propongo, ejecutadas con otras.

Mi instinto que me decía que viniendo aquí en esta época podría hacer algún servicio a mi causa y a mi país, no me ha engañado. Mis trabajos con Mr. McLane han dado por resultado el envío del señor La Reintrie con la carta de instrucciones cuya copia traducida le envío. Las explicaciones que en ella se hacen serán no sólo un grande apoyo para nuestro triunfo, sino, además, la vindicación más completa de los que hemos trabajado por aliar a México con los Estados Unidos. Aunque yo no hubiera prestado ni pudiera en lo sucesivo prestar a mi país, otro servicio que éste, siempre tendré el orgullo de creer que he hecho algo bueno.

Quedan pagados al conductor del equipaje los \$20 en que fue ajustado.

(El) señor McLane me ha aconsejado que se expida un decreto en que se determine el establecimiento de un fondo del producto de los bienes del clero para el pago de todas las reclamaciones justificadas y reconocidas o que se justificaren y reconocieren por perjuicios sufridos a consecuencia de la revolución (y) el nombramiento de una comisión encargada del examen y reconocimiento de las referidas reclamaciones para que, previa su aprobación, se haga el pago. Cree que una medida semejante tomada desde ahora dará un buen resultado y evitará volver diplomático lo que es un negocio común. Trabajaré sobre este pensamiento que me parece bueno y del que hablaré a usted (el) señor McLane que piensa salir para ésa pasado mañana.

Me repito de usted afectísimo amigo y servidor, q. b. s. m.

José María Mata

El contenido de la carta del señor McLane servirá a usted para advertir a los jefes de nuestras fuerzas.

No vino el método para flauta.

MIRAMÓN VA DE HUIDA

Excelentísimo señor general don Jesús González Ortega,
en jefe del ejército Federal
Donde se halle

Excelentísimo señor:

Tres correos extraordinarios despaché para vuestra excelencia [V. E.] antier y ayer, anunciándole que la orden de moverme de Mineral del Monte y venir a Tula el 23, la recibí a mi llegada a Pachuca, esto es, después de haberme anticipado a dicha orden, poniéndome en marcha con propósito de ocupar esta ciudad un día antes del prevenido por V. E. El primero de los correos fue cogido por el enemigo y los otros dos no pudieron absolutamente llegar hasta el campo de V. E., porque su línea de tránsito se hallaba cubierta por el enemigo.

Durante la marcha de hoy, al llegar al pueblo de Tetepango se oían detonaciones por algunos puntos y se divisaban columnas de humo hacia el sitio en que se calculaba que debería librarse el gran combate deseado; mis tropas entonces prorrumpían impacientes en entusiastas voces que expresaban su deseo de llegar oportunamente y tomar parte en la batalla con sus heroicos hermanos del ejército del interior. Mas, cesado el fuego, comenzaron a notarse algunas polvaredas, que un ojo experto no podía dudar que marcaban la huella de dispersos después de la batalla. Aceleré cuanto pude el paso de la división de Oriente y a una legua aproximadamente de esta ciudad, apareció repentinamente una tropa de caballería en número de cerca de 200, que se precipitaron sobre los individuos que marchaban delante de mi división. Yo, que caminaba a la vanguardia de ésta, aproveché la presencia de una pequeña guerrilla avanzada de 20 infantes y con ella hice frente y tiroteé desde muy cerca a

la referida caballería, que era nada menos que la escolta de don Miguel Miramón que, Gobos, Vélez y otros jefes, huía precipitadamente hacia México.

La falta de caballería, porque la poca con que cuento se hallaba ausente a las órdenes del general Tapia, fue causa de que no pudiese emprender contra los fugitivos otra persecución que la que se improvisó por algunos jefes y oficiales sueltos que, tomando a la grupa otros tantos infantes los persiguieron por espacio de una legua, recogiendo algunos heridos, mayor número de dispersos y algunos caballos y armas.

Es pues innegable que el celoso defensor del retroceso y de la reacción, ha sido derrotado por las ameritadas divisiones del digno mando de V. E. y que pronto, muy pronto, se arrancará por fin, a tan detestable facción, el último asilo que la superstición y el fanatismo, no menos que el bastardo interés mundano que falsamente se apellida intereses de religión, ha preparado y mantenido para particular provecho de los decantados corifeos y sus sostenedores.

Doy a V. E. y a todo el valiente ejército del interior, así en mi nombre como en el de las valientes tropas que tengo la honra de mandar, el más cumplido pláceme porque les ha cabido la gloria de prestar uno de los mayores y más brillantes servicios que pueden hacerse a la patria, a la vez que no puedo callar mi profunda pena por no haber podido alcanzar más amplio participio en la decisión del combate, a pesar de haberme anticipado a la orden de V. E., llegando a esta ciudad un día antes del designado para batir el flanco o retaguardia del enemigo.

Se continúan recogiendo dispersos del enemigo y a este respecto he dictado las órdenes convenientes, al señor general don Santiago Tapia y al coronel Muñoz Campuzano que se Pachuca, dando además el respectivo aviso al general Carbajal.

Reitero a V. E. las protestas de mi consideración y aprecio.

Dios, Libertad y Reforma. Tula, 22 de diciembre de 1860.

Pedro Ampudia

Es copia que certifico.

Guadalupe Hidalgo, diciembre 25 de 1860.

Francisco Lazo Estrada
Secretario

GONZÁLEZ ORTEGA INTIMA RENDICIÓN
A LAS FUERZAS CONSERVADORAS
DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Señor general en jefe de las fuerzas
que existen en México

Debiendo ocupar esta capital con las fuerzas de mi mando y no teniendo las suficientes para defenderla el jefe que está al frente de las que dentro de ella existen, espero que se sirva mandarlas poner a la disposición del Supremo Gobierno Constitucional, a fin de evitar las consecuencias que ocasiona la intervención de la fuerza en semejantes casos; bajo la inteligencia que de no verificarlo para las doce de la noche, comenzaré las operaciones militares y haré responsable al jefe o jefes principales, de la sangre que se derrame y de los demás perjuicios que resientan los habitantes de la población.

Tengo el honor de protestar al general en jefe de las mencionadas fuerzas existentes en México, las seguridades de toda mi atención.

Dios, Libertad y Reforma. Tlanepantla, diciembre 24 de 1860.

Jesús González Ortega

Es copia.

México, diciembre 25 de 1860.

Manuel Gómez
Secretario

MIRAMÓN SE DA POR DERROTADO
Y LO COMUNICA AL CUERPO DIPLOMÁTICO

Palacio Nacional en México, diciembre 24 de 1860

Excelentísimo señor embajador de su majestad católica
Presente

Excelentísimo señor:

Después de los desastres sufridos por las armas del gobierno a cuya cabeza he estado, a virtud del plan político de Tacubaya, he hecho un último esfuerzo para salvar a la Ciudad de México de un gran peligro y para que la tranquilidad se restableciese en la República. El cuerpo diplomático y muy especialmente V. E. y el excelentísimo señor ministro de Francia han tenido la bondad de coadyuvar muy eficazmente a aquel interesante objeto.

Por desgracia, nuestros esfuerzos no han tenido un éxito favorable según le consta a V. E. y entonces me veo en el caso de cumplir otros deberes que el honor me impone; me veo en la necesidad de evacuar la plaza llevando conmigo toda su guarnición.

Antes de verificarlo, tengo el honor de anunciarlo a V. E. como presidente del cuerpo diplomático para que, con los señores ministros representantes de las naciones amigas, se sirvan acordar las medidas que estimen oportunas para la seguridad de las personas e intereses de sus nacionales; igual noticia doy, desde luego, al señor presidente del excelentísimo ayuntamiento.

Aprovecho esta ocasión para dar a V. E. y al cuerpo diplomático, en nombre de mis conciudadanos y en particular de los habitantes de esta

capital, las más expresivas gracias por sus nobles sentimientos en favor de México.

Sírvase V. E. aceptar las protestas de la distinguida consideración y aprecio con que soy de V. E. su obediente servidor.

Miguel Miramón

GONZÁLEZ ORTEGA INSISTE EN QUE JUÁREZ
SE TRASLADE A LA CAPITAL

Excelentísimo señor ministro de Guerra

Excelentísimo señor:

Acabo de intimar rendición a las fuerzas que existen dentro de la capital de la República y, como no es posible, atendido su poco número, que se atrevan a hacer resistencia, creo que mañana será ocupada por el ejército de mi mando. En tales circunstancias, es de la mayor importancia la presencia del supremo magistrado de la República, a quien reitero, por el digno conducto de V. E., mi respetuosa y muy expresiva súplica a fin de que cuanto antes se ponga en marcha para la expresada capital, en donde tienen que tratarse negocios del mayor interés y existen necesidades urgentes, que sólo podrán arreglarse convenientemente con la intervención del Supremo Gobierno Constitucional.

Reitero a V. E. las seguridades de mi subordinación y distinguido aprecio.

Dios, Libertad y Reforma. Tlanepantla, diciembre 24 de 1860.

Jesús González Ortega

Es copia. México, diciembre 25 de 1860.

Manuel Gómez
Secretario

NICOLÁS ROMERO EN PERSECUCIÓN
DE LOS DERROTADOS CONSERVADORES

Excelentísimo señor general en jefe del ejército Federal,
don Jesús González Ortega
Comandancia militar del distrito de Tlalnepantla

Tengo el honor de poner en el superior conocimiento de V. E. que habiendo salido en persecución del enemigo, como lo tengo prevenido por su oficio, logré alcanzarlo en Río Hondo, donde conseguí quitarle un obús y una pieza de montaña, haciéndole varios heridos y no teniendo por mi parte pérdida alguna. No sigo en su persecución, como V. E. me lo previene en su oficio que acabo de recibir, en virtud de estar la caballería muy cansada y no tener un solo cartucho.

Lo que pongo en el superior conocimiento de V. E. para que determine lo que juzgue oportuno.

Dios y libertad. Molino Blanco, diciembre 25 de 1860.

Nicolás Romero

Es copia.

México, diciembre 25 de 1860.

Manuel Gómez
Secretario

GONZÁLEZ ORTEGA JUBILOSO
AVISA HABER OCUPADO MÉXICO

Con esta fecha digo al excelentísimo señor ministro de la Guerra, lo que copio:

Excelentísimo señor:

Hoy, en medio de un público y estrepitoso júbilo, he ocupado a esta capital, debiendo verificarlo mañana el ejército que se halla a mis órdenes, compuesto de más de 20,000 hombres. Don Miguel Miramón, Márquez, Cobos, etc. han abandonado a la una de la mañana de hoy esta plaza, llevándose una fuerza de poco más de 10,000 hombres, la que se ha desbandado en gran número, según los partes que acabo de recibir del jefe de una pequeña fuerza que va en su persecución, quien les ha quitado dos piezas de artillería de seis u ocho que llevaban, pues toda la de grueso calibre la abandonaron en esta capital. El mismo señor Miramón, me pidió garantías hace dos días, por conducto de los excelentísimos señores embajadores de su majestad católica [S. M. C.] y ministro de su majestad [S. M.] el emperador de los franceses, comprometiéndose por su parte a poner a mis órdenes esta plaza y todos los elementos de guerra con que aún contaba su llamado gobierno, cuyas garantías me comprometía a conceder, en nombre del Supremo Gobierno, por delitos puramente políticos y militares, entendiéndose respecto de estos últimos, aquellos en que no se hubiera faltado a los principios de derecho de gentes, dejando expedita la acción de los tribunales para todos los delitos que no tuvieran aquel carácter, pero bajo la precisa condición de que debían quedar como prisioneros de guerra los principales

cabecillas de la reacción, cuya proposición no fue admitida y, en consecuencia, quedó sin efecto la garantía que se solicitaba.

Al tener la honra de felicitar al excelentísimo señor presidente, por conducto de V. E., por el feliz término de la guerra sangrienta que encendió en nuestro desgraciado país el funesto plan de Tacubaya, le repito mi súplica de que se dirija inmediatamente a esta capital para que quede restablecido en ella y en toda la República, el orden constitucional, interrumpido en el largo período de tres años, siete días.

Acepte también V. E. para sí, mis cordiales felicitaciones y las sinceras protestas, etc.

Y lo transcribo a V. E. para su satisfacción, reiterándole las protestas de mi alto aprecio y consideración.

Dios, Libertad y Reforma. México, diciembre 25 de 1860.

Jesús González Ortega

Se circuló a los excelentísimos señores gobernadores de los estados.

PROCLAMA TRANQUILIZADORA

Jesús González Ortega, general en jefe del ejército Federal,
a los habitantes del distrito

Conciudadanos:

Tres años habéis permanecido sujetos al capricho de falsos mandarines que disponían despóticamente de vuestras vidas y propiedades. Nada ha sido sagrado para esos hombres que proclamaban garantías y ninguna respetaban. Hoy vuestra situación ha cambiado. Estoy aquí para defender vuestros legítimos derechos. Yo no vengo a ejercer ni a satisfacer venganzas, vengo a dar respetabilidad a la ley y a colocar a los Supremos Poderes de la nación en su legítimo santuario. Pronto se hallará en este lugar y entonces cesará el poder discrecional que se me ha confiado.

Habitantes del distrito: volved a vuestras ocupaciones diarias sin temor y sin desconfianza. Allí están, dispuestos a velar por vuestra seguridad, los valientes soldados del ejército federal, esos soldados humildes que si han vencido a sus enemigos en los campos de batalla, después del triunfo han abrazado a sus hermanos.

Yo os ofrezco por garantía la moralidad de mis actos como jefe de las armas nacionales.

Paz, orden, libertad, reforma; he aquí la divisa de vuestro conciudadano y amigo.

México, diciembre 25 de 1860.

Jesús González Ortega

ORTEGA DESIGNA
ADMINISTRADOR INTERINO DE RENTAS

Señor licenciado José María Iglesias

Ocupada esta capital por el ejercito de mi mando, a la vez que el Supremo Gobierno Constitucional se encuentra en Veracruz y no puede, por lo mismo, proceder desde luego al nombramiento de algunos empleados, cuyos servicios urgentemente se necesitan, he tenido a bien comisionar a usted para que, con el carácter de administrador general interino de rentas, se entienda con todos los que pertenezcan a los ramos generales, sea cual fuere su procedencia y con excepción de las municipales, quedando facultado para nombrar, con el mismo carácter, a los empleados que requieran los diversos ramos a que pertenecen.

Los buenos informes que he recibido de la aptitud, probidad y laboriosidad de usted, me hacen esperar que desempeñará cumplidamente esta comisión que, como llevo dicho, sólo tiene el carácter de interina, pues son mis deseos que el Supremo Gobierno Constitucional no se encuentre con traba alguna para ordenar las oficinas de la administración cuando se presente en esta capital.

Tengo la satisfacción de protestar a usted, con este motivo, las seguridades de mi particular atención y aprecio.

Dios, Libertad y Reforma. México, diciembre 25 de 1860.

Jesús González Ortega

SE OFRECEN GARANTÍAS A LOS EXTRANJEROS

Excelentísimo señor:

Al tener el honor, el que suscribe, de anunciar a S. E. el señor ministro de Prusia que ayer ha ocupado esta capital con el ejército de su mando, para volver al Supremo Gobierno Constitucional la residencia que le pertenece, le es satisfactorio asegurarle que las garantías ofrecidas en el manifiesto adjunto a los habitantes del distrito, serán escrupulosamente observadas con respecto a las personas e intereses de los súbditos de la nación que representa V. E., durante el ejercicio del gobierno militar que, por muy pocos días, se tiene necesidad de ejercer.

Puede, pues, su S. E. el señor ministro de Prusia, estar completamente tranquilo sobre el particular, supuesto que no se permitirá que a ningún habitante se impida el ejercicio de los derechos que le son reconocidos en los países cultos e ilustrados.

Con este motivo tiene la honra el infrascrito de presentar a S. E. el señor ministro de Prusia, las seguridades de su alta y distinguida consideración.

Dios, Libertad y Reforma. Palacio Nacional de México, diciembre 26 de 1860.

Jesús González Ortega

Nota:

Se envió a los demás ministros extranjeros comunicaciones similares.

GONZÁLEZ ORTEGA OFRECE GARANTÍAS
A LOS ESPAÑOLES RESIDENTES EN LA CAPITAL

A su excelencia el señor embajador de su majestad católica

Excelentísimo señor:

Al tener el honor el que suscribe de anunciar a S. E. el señor embajador de S. M. C. que ayer ha ocupado esta capital con el ejército de su mando para volver al Supremo Gobierno Constitucional la residencia que le pertenece, le es satisfactorio asegurarle que las garantías ofrecidas en el manifiesto adjunto a los habitantes del distrito, serán escrupulosamente observadas con respecto a las personas e intereses de los súbditos de la nación que representa S. E., el señor embajador de S. M. C., durante el ejercicio del gobierno militar que por muy pocos días se tiene necesidad de ejercer. Puede, pues, S. E. el señor embajador de S. M. C. estar completamente tranquilo sobre el particular, supuesto que no se permitirá que a ningún habitante se impedirá el ejercicio de los derechos que le son reconocidos en los países cultos e ilustrados.

Con este motivo, tiene la honra el infrascrito de presentar a S. E. el señor embajador de S. M. C. las seguridades de su alta y distinguida consideración.

Dios, Libertad y Reforma. Palacio Nacional de México, diciembre 26 de 1860.

Jesús González Ortega

SE DA DE BAJA
AL EJÉRCITO PERMANENTE

Jesús González Ortega, general en jefe del ejército federal, encargado interinamente de los mandos políticos y militar, a los habitantes de la República, sabed: Que:

Considerando que el ejército mexicano que se ha denominado permanente, ha sido la rémora de todo adelanto social en nuestra patria desde nuestra emancipación política de la metrópoli española.

Que debido a la viciosa organización que se le ha dado, no ha servido en el largo período de 40 años sino para trastornar constantemente el orden público, guiado por intereses puramente personales, con mengua de los principios de adelanto y civilización;

Que oponiéndose a la voluntad nacional rebelándose de una manera inmoral y escandalosa contra el Código fundamental de la República, ha cubierto de luto y de lágrimas el suelo mexicano en la lucha que ha sostenido con el pueblo en los tres últimos años;

Y, por último, que su existencia ha sido un amago constante a las libertades públicas y a los derechos del pueblo; en uso de las amplias facultades de que me hallo investido, he tenido a bien decretar lo siguiente:

Artículo 1.- Queda dado de baja el ejército permanente que haya empuñado las armas rebelándose en contra de la Constitución Política de la República. Este se sustituirá, para cuidar los cuerpos y fronteras con los puestos permanentes que existen en el ejército federal y con los que se veteranicen por el Supremo Gobierno.

Artículo 2.- Los individuos pertenecientes al ejército, que, después de haber servido en las filas reaccionarias se hayan unido a los defensores de la Constitución y prestado servicios importantes, podrán

obtener empleos en el ejército mexicano, después de haberse rehabilitado, justificando sus servicios ante el Supremo Gobierno o ante el Soberano Congreso, si estuviere reunido.

Artículo 3.- No podrán obtener tampoco empleo alguno en el ejército, los militares que durante la última contienda civil hayan permanecido neutrales.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule a quienes corresponde y se le dé el debido cumplimiento.

Palacio Nacional de México, diciembre 27 de 1860.

Jesús González Ortega

SE EVITAN ABUSOS

Ignacio Zaragoza, general segundo en jefe y cuartel maestro del ejército federal, a los habitantes de esta ciudad hace saber:

Que siendo uno de los principales deberes de este cuartel general, procurar la conservación y el orden en todos los ramos establecidos de la administración pública y, advirtiendo que pueden cometerse algunos abusos, con descrédito del gobierno constitucional he dispuesto se observen las prevenciones siguientes:

1ª.- Sólo en los lugares establecidos por la aduana de esta capital y precisamente a los empleados dependientes de la misma, se satisfarán los derechos que causen los efectos y ganados que se introduzcan en esta ciudad, quedando obligados los causantes a segunda paga si hicieren el entero a otras personas y el que cobrare sin la investidura antedicha, será castigado breve y severamente, sea cual fuere su categoría.

2ª.- Ninguno podrá embargar carruajes ni cabalgaduras sin orden expresa y firmada por este cuartel general y, el que lo hiciere, será castigado ejemplarmente.

Cuartel General en México, a 27 de diciembre de 1860.

Ignacio Zaragoza

ENÉRGICA DISPOSICIÓN PARA RESTABLECER
EL SOSIEGO Y TRANQUILIDAD

Ignacio Zaragoza, general segundo en jefe y cuartel maestro del ejército federal, a los habitantes de esta ciudad hace saber que:

Con el objeto de atender a la seguridad pública en la población, restableciendo el sosiego y tranquilidad en sus habitantes, así como para corregir los abusos que se cometen por algunos malos individuos que toman el nombre del ejército para encubrir sus crímenes, ha tenido a bien decretar lo siguiente:

Artículo único.- Todo el que se aprehenda con algún robo, cualquiera que sea su cantidad y sea cual fuere la clase a que pertenezca, sin más averiguación, será pasado en el acto por las armas.

Cuartel General en México, a 27 de diciembre de 1860.

Ignacio Zaragoza

EL EMBAJADOR DE ESPAÑA
SE PREOCUPA POR FACILITAR LA FUGA DE MIRAMÓN

Señor comandante de la estación de Sacrificios

Muy señor mío:

Derribado el gobierno del general Miramón es muy posible que los comprometidos por su causa traten de salir del territorio de la República. Aunque sé que los marinos españoles han dado siempre protección a los desgraciados, quiero recordar a V. S. este deber de caballeros. Sobre todo si el mismo general Miramón, sus ministros, generales u otras personas notables llegasen a bordo de alguno de los buques que V. S. manda, le ruego y espero se sirva prestarles todos los auxilios que estén en su mano y traslade sin demora al primero a la ciudad de La Habana. Se comprende en ello que les preste auxilios, siéndole posible, para que lleguen a bordo.

Dios, etc. México, 28 de diciembre de 1860.

(Joaquín Francisco Pacheco)